

Príncipe de Viana

2014

Año LXXV Núm. 259



SEPARATA

**El pintor Eduardo Carceller: contribuciones
al estudio de su figura y de su obra**

José M.^a Muruzábal del Solar



Gobierno
de Navarra

PRÍNCIPE DE VIANA

SUMARIO

ARTE

Amaya Alzaga Ruiz / José Luis Requena Bravo de Laguna

Dos lienzos ¿originales? de Claude Vignon en la catedral de Pamplona 7

José M.^a Muruzábal del Solar

El pintor Eduardo Carceller: contribuciones al estudio de su figura y de su obra 15

Teresa Barrio Fernández

La participación de audiencias en museos de arte. Bibliografía general y estudio de caso del Museo de Navarra 37

HISTORIA

Medieval

José María Corella Iráizoz

El Colegio de Navarra en París 65

M.^a Raquel García Arancón

La «otra» Blanca de Navarra, una reina entre tres reinos (c. 1248-1302) 113

Juan Jesús Virto Ibáñez

El testamento de la reina Blanca de Navarra. La copia de los Archivos de Pau ... 131

Moderna

Jesús M.^a Zaratiegui Labiano

La propuesta de reforma monetaria del navarro Diego Cruzat (1551) 159

Miguel Ángel Lizaso Tirapu

Datos para una biografía del Duende Crítico de Madrid 185

Contemporánea

Francisco Miranda Rubio

Navarra en 1813. Nuevos escenarios bélicos y políticos 239

Fernando Mikelarena Peña

Sobre las dudas del Gobierno central acerca de la fidelidad de Navarra durante la guerra de la Convención. El intento de creación de un ejército navarro propio ... 267

Jesús María Fuente Langas

Los orígenes de la industria conservera en Navarra. El obrador de Máximo Muerza (1880-1913) 293

José Manuel Azcona Pastor / Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo

Las divergentes sensibilidades políticas en la colonia vasconavarra de México (1900-1940) 303

Jaime Ignacio del Burgo [réplica]

En torno a las falsas citas de Miguel Izu 323



Año 75
Número 259
2014

El pintor Eduardo Carceller: contribuciones al estudio de su figura y de su obra

José M.^a MURUZÁBAL DEL SOLAR*

INTRODUCCIÓN

Habitualmente se suele considerar que la primera generación de pintores contemporáneos de Navarra está compuesta por un selecto y reducido número de figuras. En ella podemos incluir los nombres de Inocencio García Asarta, Andrés Larraga, Nicolás Esparza, Lorenzo Aguirre, Enrique Zubiri, o de Javier Ciga y Jesús Basiano (que constituyen el último eslabón de esta cadena y que además sirven de engarce con la siguiente generación). El conocimiento de estos artistas ha avanzado mucho en los últimos años gracias a diversos estudios llevados a cabo por varios historiadores navarros¹.

Además de los artistas que hemos nombrado, que podemos considerar figuras auténticamente consagradas en nuestra comunidad, es posible reseñar otro puñado de nombres más desconocidos pero que el arte navarro debería reivindicar. Entre ellos podemos citar a Martín Domingo Yzangorena, Prudencio Pueyo², Balbino Cíaurriz, Prudencio Arrieta, Ramón Latasa o Natalio Hualde Landa³, al que recientemente dedicamos un artículo para tratar de poner en valor su producción artística. Sobre la mayoría de estos pintores únicamente se han publicado algunas noticias sueltas y deslavazadas. Entendemos

* Doctor en Historia.

¹ Podemos citar, por ejemplo: I. Urricelqui Pacho, *La recuperación de un pintor navarro: Inocencio García Asarta (1861-1921)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002; P. Fernández Oyaregui, *Javier Ciga, pintor de esencias y verdades*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012; J. M.^a Muruzábal del Solar, *Basiano, el pintor de Navarra*, Pamplona, CAMP, 1989.

² Vid. J. M.^a Muruzábal del Solar, «Prudencio Pueyo, maestro y pintor», *Pregón Siglo XXI*, 45-46, 2013.

³ Vid. J. M.^a Muruzábal del Solar, «El pintor Natalio Hualde», *Príncipe de Viana*, 258, 2013.

que todos ellos merecen un análisis más detenido que ponga de manifiesto su verdadero alcance.

No obstante, el artista al que vamos a dedicar estas líneas está un tanto al margen de la generación que nombramos. Se trata de Eduardo Carceller García, un pintor natural de Valencia, que por su fecha de nacimiento, 1844, pertenece a una generación anterior a todos los artistas nombrados anteriormente. Eduardo Carceller, a pesar de su nacimiento en tierras valencianas, acabó convirtiéndose en un navarro de adopción ya que, en 1870, se instala en Navarra y permanecerá en esta tierra durante más de cincuenta años, hasta su fallecimiento. Además de ello, el papel que desempeñó como profesor de pintura, primero en Tudela durante un breve espacio de tiempo y posteriormente en Pamplona durante más de cuarenta años, hacen de él una pieza vital en el panorama artístico navarro de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Ese papel de profesor es auténticamente relevante por cuanto fue maestro de artistas como Zubiri, Ciga o Natalio Hualde.

El caso de Eduardo Carceller es totalmente paralelo, aunque en sentido contrario, al de un pintor navarro del siglo XIX, quizás el primer gran pintor navarro de la Edad Contemporánea, como es Salustiano Asenjo. Este, natural de Pamplona, abandonó su tierra natal para asentarse en Valencia, donde acabó dirigiendo la Escuela de Bellas Artes de dicha ciudad. Fue, además, uno de los maestros del propio Eduardo Carceller. Por el contrario, Carceller abandonó el Mediterráneo para instalarse en Navarra y formar dentro del mundo del arte a infinidad de artistas de nuestra tierra. Son, sin duda, las propias paradojas de la vida.

Interesa también destacar que estas líneas tienen como objetivo aportar toda una serie de datos y consideraciones acerca de la obra y el periplo vital de Eduardo Carceller, centradas en su estancia pamplonesa. El conocimiento que tenemos de ello, hasta el momento actual, es muy limitado, por lo que esperamos contribuir, de manera modesta, a ampliarlo. Sin embargo, la entidad del artista y su trascendencia en el panorama cultural navarro de su época le hacen claramente merecedor de un estudio en profundidad y de sacar a la luz un número de obras mucho más elevado del que aportamos nosotros.

APROXIMACIÓN A UN APUNTE BIOGRÁFICO

Eduardo Carceller García nace en Valencia en el año 1844. Dada su vocación artística desarrolla su formación en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos en Valencia, donde será alumno del artista navarro Salustiano Asenjo⁴. Permanece en esa escuela en el periodo 1857-1862. Según el testimonio de Julio Altadill⁵, «allí obtuvo ocho notas superiores consecutivas»⁶. En esta época obtiene diversos galardones en exposiciones celebradas en Valencia, de las

⁴ Vid. «Don Salustiano Asenjo y Arozarena», *La Avalancha*, 67, 24 de diciembre de 1897.

⁵ Julio Altadill (Toledo, 1858-Pamplona, 1835), militar, historiador y divulgador de la cultura y arte de Navarra. Desde muy joven realizó una labor investigadora por lo que a los veinticuatro años, en 1902, fue nombrado académico de la Academia de Historia y Bellas Artes de San Fernando. A su vez fue vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, dirigiendo el boletín divulgativo y en 1920 fue secretario del Segundo Congreso de Estudios Vascos.

⁶ J. Altadill, «Exposición local de pinturas», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, época 2.^a, 1917, t. 8.º, n.º 32, p. 199.

que destacamos, en 1857, la medalla de bronce en la exposición regional de la Sociedad de Amigos del País de Valencia por la obra titulada *Costumbres* y, en 1860, la medalla de plata por la misma sociedad.

Tras esta primera etapa formativa se traslada a Madrid, en donde estudia en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado en el periodo de 1863 a 1869. Según hemos podido leer, en estos años fue discípulo de Federico de Madrazo. En esta época acude con un par de obras a la Exposición Nacional de Bellas Artes del año 1867. Un cuadro llevaba por título *Cervantes en la cárcel de Argamasilla escribiendo la primera parte del Quijote*, mientras que la segunda era *Arresto del duque de Alba*. Como se observa por los títulos, dos obras de temática histórica. En dicha exposición obtiene la Mención Honorífica de Tercera Clase en Pintura de Historia. En esa edición, los máximos galardones en pintura correspondieron a Benito Mercadé, Vicente Palmaroli, Alejo Vera y Dióscoro Puebla.

Hemos podido encontrar una referencia del pintor precedente de dicha exposición que, por el interés que tiene, reproducimos aquí,

D. Eduardo Carceller, de quien ya hemos citado un lienzo, ha pintado otro que se titula *Cervantes en la cárcel de Argamasilla escribiendo el Quijote*. Difícil y arriesgado como es el lema, no podemos decir que el joven artista ha estado desgraciado, pues con una discreción que le favorece, no ha ofrecido un cuadro de pretensiones, limitándose a un modesto ensayo que se recomienda por esta razón a los ojos de la crítica benévola. No desagrada la composición, ni el colorido, si bien el dibujo ofrece incorrecciones patentes. ¿Ha tenido en cuenta el Señor Carceller al trazar el rostro del eminente novelista, la controversia pendiente sobre sus retratos? ¿Ha consultado los que pasan por más auténticos? Se nos figura que no; y esta diligencia era de todo punto indispensable tratándose de un personaje tan popular y de tanta significación como Cervantes. Los detalles del cuadro están bien entendidos⁷.

En el año 1870 el periplo vital de Eduardo Carceller da un giro brusco al establecerse en Navarra. En el mismo año toma posesión de la plaza de profesor de la Academia de Dibujo de Tudela, el 17 de junio de 1870. Pablo Guijarro Salvador, de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra, explica las vicisitudes de esta academia al analizar una obra de Carceller, a la que más adelante nos referiremos⁸. Este centro se había creado en 1838 por iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del País, uno de cuyos miembros era Miguel Sanz y Benito, pintor que había ejercido como director de la Escuela de Dibujo de Pamplona. Tal era el interés del Ayuntamiento de Tudela por la escuela que encargó a la Escuela Especial de Madrid la realización de la oposición para proveer la plaza de profesor. Las pruebas se celebraron en Madrid entre abril y mayo de 1870. De esta forma se consiguió que se presentaran para la plaza candidatos de mayor calidad y procedentes de toda España. Un tribunal formado por conocidos artistas del momento, Bernardo López Piquer, Germán

⁷ *Revista de Bellas Artes*, 24, 17 de marzo de 1867.

⁸ P. Guijarro Salvador, «Consideraciones en torno a un retrato de Eduardo Carceller: *El Rapapobres* (1870)», en la página web de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra, enero 2009.

Hernández Amores, Joaquín Espalter, Ponciano Ponzano, Francisco Torras y Armengol y José Vallejo, presidido por Federico de Madrazo, determinó que Eduardo Carceller había sido el mejor de los ocho candidatos presentados. Por tanto, llegó a Tudela un profesor de un nivel artístico destacado. Carceller permaneció en Tudela por espacio de cuatro años en los que, a buen seguro, contribuyó enormemente al desarrollo cultural y pictórico de la ciudad ribera. Dos cuadros del Museo de Navarra, el *Rapapobres* y *Monaguillo de la catedral*, son buen testimonio de la producción estética del artista en ese momento.

En el año 1874 hay otro cambio importante en el periplo vital del maestro levantino ya que abandona Tudela definitivamente para instalarse en la capital navarra. Obtiene la plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, con nombramiento de 1 de octubre de 1874. Permanecerá en dicha escuela hasta el año 1895, un largo espacio de tiempo de más de veinte años. A través de la citada escuela, Carceller comienza a tener un papel relevante en el panorama cultural de la ciudad y en la formación de una destacada generación de artistas navarros. Hay que señalar que Carceller, en Artes y Oficios, fue profesor de importantes artistas como Enrique Zubiri, que acabará sustituyéndole en el puesto en el año 1895, Javier Ciga, Natalio Hualde, Justo Cañas, etc. Su primer auxiliar ayudante en dicha escuela fue Alberto Huarte y, posteriormente desde 1876, ejerció dicho cargo el artista Prudencio Pueyo.

Por estas fechas comienzan a aparecer más cuadros del artista. En 1876 está fechado un retrato del monarca Alfonso XII, que conserva el Ayuntamiento de Estella. Conocemos también que la Diputación Foral de Navarra encargó, por decisión de 15 de octubre de 1875, un retrato de Alfonso XII a Eduardo Carceller. Podría relacionarse este retrato con el anuncio de la visita que el nuevo monarca realizaría a Pamplona entre el 28 de febrero y el 3 de marzo de 1876⁹. No ha quedado rastro de dicho retrato, aunque el Museo de Navarra conserva un retrato del propio Alfonso XII, fechado en 1878. ¿Podría ser alguno de estos dos retratos señalados el encargado por la Diputación Foral y que, por los avatares del destino, acabara en otra ubicación fuera de la Diputación?

Ignacio Urricelqui da alguna noticia sobre el retrato de Alfonso XII del Museo de Navarra,

Pese a que algunas publicaciones datan la obra en 1875, está fechada en la parte inferior del margen derecho, junto a la firma, en 1878, año en el que, recordemos, el monarca contrajo matrimonio con su prima Mercedes de Orleans, hija de los Duques de Montpensier, la cual falleció a los pocos meses. Junto a la firma y la fecha podemos leer «Valencia», dato que nos da que pensar sobre si la obra pudo realizarse en la ciudad levantina, en alguno de los viajes que el artista realizara a su tierra natal. En 1878 Eduardo Carceller se encontraba en Pamplona por oposiciones verificables en 1874. El hecho de que la obra se feche en 1878 en Valencia, arroja nuevos datos sobre la mal conocida biografía de este artista, el cual pudo trasladarse allí en ese año, quizá por motivos familiares¹⁰.

⁹ I. Urricelqui Pacho, «La promoción artística en Navarra durante la Restauración (1875-1931): los encargos y adquisiciones de obras pictóricas de la Diputación de Navarra y del Ayuntamiento de Pamplona», *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 2, 2007, pp. 401-402.

¹⁰ *Id.*, «La primera generación de pintores navarros contemporáneos: aportaciones para un catálogo de sus pinturas en el Museo de Navarra», *AEA*, LXXV, 300, 2002, p. 386.

Al año siguiente, la prensa navarra da noticia del matrimonio de Eduardo Carceller, en Pamplona, con Serafina Blasco, el 16 de agosto de 1877. No obstante, conocemos que el artista estuvo casado en primeras nupcias con una mujer tudelana, apellidada Bona y de la que desconocemos el nombre y la fecha de su fallecimiento. De ese matrimonio, que se debió celebrar en la capital ribera poco después de 1870, nacerían tres hijos. El siguiente matrimonio con Serafina Blasco duraría más de treinta años, hasta el fallecimiento en la primera década del siglo XX de la mujer. Tras la ceremonia, la prensa anuncia que la pareja salía de viaje de novios para la localidad francesa de Bayona¹¹. El final de esta década aporta nuevas pinturas que hemos podido catalogar. Estas son: fechado en 1879, un retrato de José de Ezpeleta y Galdeano, I conde de Ezpeleta de Beire (copia del original de Esteve), conservado en la Academia de Artillería de Segovia¹²; en el año 1880 aparece fechado el retrato de Ramón Yanguas, archivero de protocolos, encargado por el Colegio de Notarios y hoy en colección particular.

Entrando en la década de los años ochenta, esta trae el aumento de la fama del profesor Carceller dentro de la sociedad pamplonesa y de su ambiente artístico y cultural. Tenemos en este momento, 1880, nuevas noticias de obras del artista, aportadas por la prensa pamplonesa, como es la exposición, en el almacén de espejos del señor Montiel en Pamplona, de dos cuadros al óleo; uno llevaba por título *Tributo del rey moro de Zaragoza a Sancho el de Peñalén de Navarra* y el otro *Dolorosa*, una copia de Murillo¹³. Se referencia otra obra en el año 1881, en este caso el retrato del señor Guelbenzu¹⁴. En el mes de octubre de 1882, el periodista del *Eco de Navarra* adjunta una nota indicando que ha estado visitando el estudio del artista, y destaca un cuadro que estaba terminando el pintor para la capilla de las Salesas de Pamplona, con el título de *Aparición del Sagrado Corazón a la beata Margarita de Alacoque*¹⁵, en recuerdo de la fundadora de esa congregación religiosa.

Hay que dejar constancia también, en el año 1882, de su nombramiento como jurado en el concurso de pintura del certamen del Ayuntamiento de Pamplona, con Juan Iturralde y Suit, Martín Yzangorena, Salustiano Asenjo y Bienvenido Brú¹⁶. En este jurado aparece junto al que era su maestro, y ya artista absolutamente consagrado, Asenjo. En ese mismo año, en el escaparate del almacén de espejos y cuadros de la plaza del Castillo de Pamplona se exhibieron dos cuadros de Carceller, uno representaba a la Inmaculada Concepción, en copia de Murillo; el otro era una copia de Martínez Cubells titulado *Vuelta del torneo*¹⁷. Dos años más tarde, en el Certamen Ayuntamiento de Pamplona de 1884, Eduardo Carceller aparece también como jurado del mismo, en el apartado de pintura, con Nicasio Landa y Martín Yzangorena. Ese mismo año se fecha otro retrato de Eduardo Carceller que

¹¹ *Eco de Navarra*, 18-7-1877.

¹² F. de Borja Medina Rojas, *José de Ezpeleta, gobernador de la Mobila (1780-1781)*, Madrid, CSIC, 1980, p. XXVI (adjunta reproducción del cuadro).

¹³ *Eco de Navarra*, 29-10-1910. Noticia de hacía 30 años, 29-10-1880.

¹⁴ *Eco de Navarra*, 1-4-1911. Noticia de hacía 30 años, 1-4-1881.

¹⁵ *Eco de Navarra*, 6-10-1912. Noticia de hacía 30 años, 6-10-1882.

¹⁶ *Lau Buru*, 6-7-1882.

¹⁷ *Lau Buru*, 18-4-1882.

hemos catalogado, en este caso de una conocida pamplonesa como era la señora Bescansa¹⁸.

El año 1885 aporta bastantes notas a este periplo personal del artista. En el mes de febrero, la prensa navarra alude a los diversos objetos donados para la rifa benéfica anual de Pamplona; entre los mismos se cita una acuarela de Eduardo Carceller, que representa una gitana con una moneda en la mano¹⁹. Es la primera noticia de que Eduardo Carceller practicara la acuarela ya que hasta este momento todas las obras, citadas o analizadas, son óleos. En el mes de julio, un periodista sin identificar habla de dos cuadros que ha visto, de asunto religioso, en el taller de Carceller en Pamplona. Uno de ellos representaba la *Aparición de la Virgen a santo Domingo de Guzmán*, mientras que el otro era relativo a la *Ascensión del Salvador a los cielos*²⁰. Los temas de esta época son asuntos religiosos, lo mismo que un cuadro que hemos catalogado, fechado en ese mismo año, con una representación del patrón de Navarra, san Francisco Javier, obra de regular calidad²¹. El Museo de Navarra conserva también un par de obras del pintor, fechadas en este año 1885²²; se trata de los retratos de don Pedro Ciga y de doña Dorotea Fernández Morales²³.

En el año siguiente, 1886, la prensa navarra informa de alguna nueva realización del pintor; en febrero se alude a un cuadro de Carceller expuesto en el comercio de los hermanos Urriza de Pamplona, concretamente una copia de la *Sagrada Familia del pajarito*, de Murillo²⁴. En el mismo lugar, en el mes de junio, se expuso una representación de la Virgen del Rosario con el niño en sus rodillas intercediendo por las ánimas del purgatorio. La prensa destacaba «los matices de la nube donde se asienta la Virgen y los empleados en las alas de los ángeles, que son muy diáfanas»²⁵. También ese mismo año, el pintor asentado en Pamplona fue nombrado jurado en el Certamen Artístico del Ayuntamiento de Pamplona, tal y como había ejercido en anteriores convocatorias. En el resto de la década, últimos años de los ochenta, aparecen muchas menos noticias del artista, que sin duda continuó con su labor diaria en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y con su constante dedicación a la práctica pictórica. En 1890 se fecha el retrato del obispo José Oliver, conservado en la catedral de Pamplona. La prensa pamplonesa lo juzgaba así, «según los entendidos, “el inmejorable parecido del retrato, la acertada composición del cuadro y la naturalidad” con que estaban pintados el pectoral, la banda de Isabel la Católica, condecoraciones, ropajes y otros detalles, revelaban las muchas dificultades que había sabido vencer el artista»²⁶.

¹⁸ Hemos catalogado esta obra por la amabilidad del anticuario pamplonés Francisco Echarri.

¹⁹ *Lau Buru*, 4-2-1885.

²⁰ *Lau Buru*, 16-7-1885.

²¹ Ver Catálogo subastas Appolo de Pamplona, n.º 18, diciembre, 2006 (reproducido en catálogo).

²² Pedro Ciga Mayo, natural de Irurita, fue el propietario del conocido señorío de Bertiz. Este personaje fue abogado y tuvo una gran fortuna que provenía de su matrimonio con Dorotea Fernández Morales y de negocios en el Rif. Ciga adquirió Bertiz en 1899, siendo un conservacionista que supo mejorar y actualizar el patrimonio natural.

²³ El Museo de Navarra tiene catalogada esta obra como retrato de D.^a Teodora Martínez Morales. En mi opinión se trata de un error ya que ambas obras parecen indudablemente pareja y representarían al matrimonio.

²⁴ *Lau Buru*, 16-2-1886.

²⁵ *Lau Buru*, 3-6-1886.

²⁶ *Diario de Navarra*, 12-6-1990 (sección «Hace cien años»).

La última década del siglo XIX comienza con un evento artístico muy importante en la capital navarra. Se trata concretamente de la exposición colectiva de artistas navarros, celebrada durante el mes de julio en la Taconera, con el apoyo del Ayuntamiento de la ciudad. No era habitual en esas fechas, un acontecimiento de esta magnitud para el que, incluso, se montó un pabellón en los jardines de la Taconera. Se presentaron a la citada exposición un total de 229 obras, con la presencia de los artistas navarros más destacados del momento, entre ellos, por ejemplo, Javier Arvizu, Natalio Hualde, Bienvenido Brú o Inocencio García Asarta. Eduardo Carceller acudió a la muestra con diecinueve obras²⁷.

Respecto del año 1893 conocemos un par de noticias destacadas del artista. La primera es el retrato al óleo de Pedro Navarro, conde Oliveto, encargado por el vizconde de la Alborada. Esa obra fue expuesta en el escaparate de la sastrería El León de Oro, localizada en la plaza del Castillo de Pamplona²⁸. La segunda noticia es el anuncio de las clases de dibujo y pintura, impartidas por Carceller, en la academia de Santos Iribarren, calle Taconera, 18²⁹. El año 1895, poco antes de abandonar su puesto de profesor de Artes y Oficios en la disciplina de dibujo, adorno, figura y paisaje, fomentó una exposición de trabajos de los alumnos, acogida con un aplauso generalizado entre la sociedad pamplonesa de la época, como lo demuestran las noticias recogidas por la prensa local³⁰. En junio de ese año, la misma prensa alude a un informe favorable para que el señor Carceller desempeñe la cátedra de dibujo del Instituto Provincial, anunciando incluso que su sueldo anual sería de 2.500 pesetas³¹. Durante el verano de ese año se continúa hablando del mismo tema, insistiendo en la justicia del nombramiento y citando, como discípulos de Eduardo Carceller, a Justo Cañas, Enrique Zubiri y Natalio Hualde³². De este modo, el artista abandona su puesto docente en Artes y Oficios, en el que había permanecido algo más de veinte años, para continuar su carrera docente en el Instituto Provincial.

En el mismo año 1895, la conocida revista ilustrada navarra *La Avalancha*, reproduce dos cuadros de Carceller; el primero llevaba por título *Cervantes en la prisión de Argamasilla escribiendo el Quijote*, mientras que el segundo reproducía el título, *Prisión del duque de Alba*³³. Se trata, sin duda, de los dos cuadros con que el maestro acudió a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1867. También está fechado en este mismo año otro de los cuadros que hemos catalogado del pintor, el *Retrato del señor Jarauta*. En el mismo año 1895, *La Avalancha* reproduce una bonita acuarela de una vista de la localidad navarra de Huarte³⁴. La misma revista *La Avalancha* se encarga de reproducir al año siguiente un dibujo con acuarela de Carceller, que representa a san Francisco de Javier³⁵, iconografía ya tratada también en un óleo de 1895, y una vista de

²⁷ *El tradicionalista*, 19-7-1891.

²⁸ *Eco de Navarra*, 10-1-1893.

²⁹ *Eco de Navarra*, 8-8-1893.

³⁰ *Eco de Navarra*, 23-6-1895.

³¹ *Eco de Navarra*, 28-6-1895.

³² *Lealtad Navarra*, 16-7-1895.

³³ *La Avalancha*, 12 (8-9-1895) y 18 (8-12-1895).

³⁴ *La Avalancha*, 17, 8-11-1895.

³⁵ *La Avalancha*, 29, 8-5-1895.

las torres de San Cernin de Pamplona, realizada a la acuarela³⁶. También en el año 1895 la prensa pamplonesa recoge un nuevo trabajo de nuestro artista, en noticia que dice así, «El capellán de la Casa Maternidad y expósitos de esta capital, don Miguel Bisié, ha regalado a la parroquia de Falces un soberbio estandarte que ha sido bordado por las asiladas y pintado por el maestro don Eduardo Carceller»³⁷.

Los años finales del siglo aportan bastantes datos a este apunte biográfico que estamos trazando. En marzo de 1897 se traslada el estudio de Eduardo Carceller a la calle San Saturnino, 7-2.º. En junio de 1897, la prensa navarra habla de unos cuadros donados por Carceller para la tómbola de la Cruz Roja. Dichas obras fueron expuestas en el escaparate de Archanco y eran una acuarela que representa el grupo escultórico de la Adoración de los Reyes Magos, en el claustro de la catedral de Pamplona, y una pandereta con una andaluza pintada³⁸. En el mes de mayo de 1898, el pintor organizó una exposición de trabajos realizados en la cátedra de dibujo del Instituto Provincial; todos los participantes eran discípulos de Eduardo Carceller. En las mismas fechas, la prensa navarra da noticia de una nueva pintura realizada para el Crédito Navarro, el retrato de don Valentín M.^a de Jáuregui, presidente de dicha institución³⁹. La citada obra permaneció un tiempo expuesta en el escaparate de los sucesores de Navarsal de Pamplona. A principios del año 1899, la revista *La Baskonia*, revista de temas vascos publicada en Argentina, adjuntaba la reproducción de la obra de Carceller *Iglesia y camino de la villa de Huarte*⁴⁰.

Estos años de tránsito entre siglos aportan además diversas noticias familiares relacionadas con el pintor, por lo que trataremos, llegado este punto, de la familia del artista. Los hijos que conocemos de Eduardo Carceller son:

Dolores Carceller Bona, contrajo matrimonio en Pamplona con Joaquín de Borja Arguedas⁴¹, el 22 de agosto de 1898, residente en la localidad navarra de Cabanillas⁴². Falleció en Cabanillas, a los ochenta y seis años de edad, el 25 de abril de 1959. El matrimonio tuvo siete hijos: Rafael (abogado y casado con Adela Castillo), fallecido en 1967, María (misionera de Cristo Jesús), Josefina (soltera) fallecida en 1982, Feliciano Apolinar (casado con Concepción Alberdi), fallecido en 1978, Mercedes (soltera), fallecida en 1998, M.^a Dolores (misionera de Cristo Jesús), Joaquín, fallecido en 1938, y Javier, fallecido en 1951 y casado con su prima, M.^a Teresa Colino Carceller.

María Carceller Bona, casada con Ángel Colino, oficial de administración militar⁴³, el 19 de diciembre de 1899. Figuran como hijos del matrimonio M.^a Teresa (casada con su primo Javier de Borja Carceller), fallecida en 1994, Javier, Vicente, Eduardo, Ángel, Magdalena y M.^a Jesús.

³⁶ *La Avalancha*, 20, 8-1-1895.

³⁷ *Diario de Navarra*, 1-10-1915.

³⁸ *Eco de Navarra*, 16-6-1897.

³⁹ *Eco de Navarra*, 19-5-1898.

⁴⁰ *La Baskonia*, 190, 10-1-1899, p. 121.

⁴¹ Cabanillas, 1854-Pamplona, 1946. Hacendado navarro, en 1926 diputado foral, vicepresidente entre 1928-1930. Casó en segundas nupcias con Dolores Carceller Bona.

⁴² *Heraldo de Navarra*, 22-8-1898.

⁴³ *Eco de Navarra*, 12-12-1899.

Antonio Carceller Bona desempeñaba el cargo de inspector de colonización e inmigración y llegó a Pamplona, en agosto de 1904, procedente de la colonia española de Río Muni⁴⁴. En 1908 aparece en Paraguay como profesor en la Escuela Nacional de Agricultura, estableciéndose posteriormente en Madrid, donde en 1911 tiene un hijo.

Teresa Carceller Blasco, casada con el capitán de artillería Luis Morenes Vatlle⁴⁵ el 15 de febrero de 1908. Fallecería tempranamente sin hijos, el 15 de diciembre de 1913.

La primera década del siglo XX es escasa en noticias de índole profesional o artística relacionadas con nuestro artista. En el año 1902 se celebró una exposición de pinturas en Pamplona, que hasta el momento ha pasado bastante ignorada por los especialistas. Debió de celebrarse en el mes de octubre, con obras de Maximino Peña, Enrique Zubiri, Ricardo Tejedor, Natalio Hualde, Eduardo Carceller, Alfonso Gaztelu y otros artistas que la prensa no nombra⁴⁶. En junio de 1903 expone una acuarela, en la que representa a Velázquez, en el escaparate del establecimiento de Roldán en Pamplona⁴⁷. La noticia explica que dicha obra iba a ser donada a la Kermesse. En junio de 1904 Carceller dona una acuarela, una Mater Dolorosa, para la tómbola anual de la Casa de Misericordia, mientras que al año siguiente repite el gesto con un cuadro que representaba una valenciana⁴⁸.

De las noticias que hemos podido localizar del año 1907 se puede entresacar la relativa al Certamen artístico del Ayuntamiento de Pamplona. En el mismo, Carceller actuó de jurado con Javier Arvizu, Julián Arteaga, Fernando Goñi, Juan Valdés, Enrique Zubiri y Florencio Ansoleaga. En la sección de pintura del mismo resultó premiado el conocido artista navarro Inocencio García Asarta⁴⁹, con dos obras que figuran actualmente en los fondos artísticos del consistorio pamplonés. En el mismo año de 1907, Carceller, en pleno auge de su consideración social y artística en Navarra, forma parte del jurado para seleccionar el cartel anunciador de las Fiestas de San Fermín de Pamplona, junto con Enrique Zubiri y Alfonso Gaztelu. También fechada en el mismo año de 1907, hemos catalogado una pequeña obra de temática religiosa, representando a san Antonio de Padua, en una colección particular de Pamplona. Finalmente, en marzo de 1909 conocemos la exposición al público, en casa del espejero señor Montiel de la plaza del Castillo, de un cuadro del artista, copia de otro de Diego Velázquez, *Los Borrachos*⁵⁰.

Por estos mismos tiempos la vida personal y familiar del artista va a dar un giro notable. Lo primero que tenemos que reseñar es el fallecimiento de la esposa del pintor, Serafina Blasco Michelena, por un ataque cerebral en febrero de 1908⁵¹, a los sesenta y seis años de edad. El domicilio familiar que figura en

⁴⁴ *Eco de Navarra*, 5-8-1904.

⁴⁵ *Eco de Navarra*, 15-2-1908.

⁴⁶ Noticia tomada de *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*, 29-10-1902.

⁴⁷ *Diario de Navarra*, 23-6-1903.

⁴⁸ *Eco de Navarra*, 24-6-1904 y 27-7-1905.

⁴⁹ I. Urricelqui Pacho, *La recuperación de un pintor...*, op. cit., pp. 148 y ss.

⁵⁰ *Diario de Navarra*, 14-3-1959, sección «Hace 50 años» (recogiendo noticias del *Eco de Navarra* de 14-3-1909).

⁵¹ *Eco de Navarra*, 23-2-1908.

la prensa era calle San Saturnino, 7-8.º. Se rompe de esta manera la pareja que había permanecido casada durante más de treinta años. No obstante, de una manera sorpresiva, que tampoco hemos podido aclarar, el estado de viudedad de Eduardo Carceller va a durar poco más de dos años ya que en mayo de 1910 contrae nuevo matrimonio con la señorita Petra Oraá, de Laguardia⁵², en la Rioja alavesa. Los novios salieron a continuación de viaje a San Sebastián y París, según informa la propia prensa navarra. Con ello, el pintor inicia una nueva situación familiar con casi sesenta y cinco años.

También es esta una época en la que se inician homenajes y reconocimientos a su persona. Señalamos ahora su nombramiento como miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 4 de junio de 1910, lo que supuso para Carceller un auténtico orgullo personal y artístico. La primera parte de los años diez trae noticias de nuevos cuadros de Eduardo Carceller. En octubre de 1910 dona un cuadro al Instituto Provincial en el que trabajaba, concretamente un óleo que representa un fenómeno⁵³. Por esos años, concretamente en 1912, la prensa pamplonesa reproduce una fotografía de Eduardo Carceller (fig. 1). También podemos reseñar la participación de Carceller en el jurado para seleccionar el cartel anunciador de las Fiestas de San Fermín de Pamplona, junto a Javier Arvizu y Enrique Zubiri, en las ediciones de 1912, 1913 y 1917. En enero de 1916, su nombre aparece en el banquete homenaje que se brinda en Pamplona al joven pintor Javier Ciga, celebrado en el hotel La Perla, con motivo del éxito logrado por él en una exposición. La noticia de la prensa alude a Eduardo Carceller como «primer maestro que tuvo Ciga»⁵⁴.

El año 1917 trae un acontecimiento de carácter artístico muy notable en Pamplona. Se trata de la exposición colectiva de artistas navarros de junio 1917, organizada por el Sindicato de Iniciativas, con ayuda del Ayuntamiento de Pamplona. La magna exposición tuvo lugar en las Escuelas de San Francisco de Pamplona, y se mostró un total de 191 obras. Exponen, entre otros, Javier Ciga, Enrique Zubiri, Alfonso Gaztelu, Millán Mendía, Jesús Basiano y Francisco Echenique Ansorena. Eduardo Carceller concurrió con trece obras originales, entre ellas un retrato de Cervantes, y dieciséis copias de maestros antiguos⁵⁵. La crítica de la época aludió repetidamente a la muestra y a la participación del propio Carceller. Un periodista de *El Pensamiento Navarro*, que firma PA y Z, indicaba, «Eduardo Carceller, decano de los artistas locales, ha sabido renacer la sangre moza de sus buenos tiempos. No le han arrendrado



Figura 1. Eduardo Carceller (*Diario de Navarra*, 18-7-1912).

⁵² *Eco de Navarra*, 3-5-1910.

⁵³ *Eco de Navarra*, 3-10-1911.

⁵⁴ *Diario de Navarra*, 13-1-1916.

⁵⁵ *Diario de Navarra*, 18-6-1917.

los bríos juveniles de las generaciones actuales. Junto a ellos, valientemente, alineó su vasta producción, reveladora de una vida de actividad y trabajo»⁵⁶. Por su parte, Julio Altadill, compañero de Carceller en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, detalla la presencia de Carceller: «a la exposición que nos ocupa ha acudido con 29 obras, entre las cuales destacan los retratos del Obispo Oliver y Sres. Jáuregui, Borra, Muruzábal y Jarauta, un Cervantes, un monaguillo, dos cabezas de estudio maravillosas y copias sagradas y profanas de Murillo, Velázquez, Ticiano, Van-Dick y otros cuadros que ocuparon un gran muro del elegante salón»⁵⁷. Tenemos también el catálogo completo de obras en exposición, con sus títulos⁵⁸; Carceller exponía los siguientes:

Retrato del lltmo. señor obispo Oliver.
Retrato de don Valentín María de Jáuregui.
Retrato de don Fernando Palacios.
Retrato de don Joaquín Jarauta.
Retrato del señor Borra.
Retrato del señor Muruzábal.
Cervantes.
Monaguillo.
La beata Margarita.
Cabeza de viejo (estudio).
Cabeza de joven.
Apunte de Huarte (acuarela).
El Rapapobres.
Velázquez (acuarela).
Sacra Familia, Murillo.
Conversión de san Pablo, Murillo.
Santa Ana, Murillo.
La Purísima, Murillo.
Salomé, Tiziano.
Visita de san Antonio a san Pablo.
Los borrachos, Velázquez.
Cabeza de caballero, Van Dyck.
Cabeza de señora, Van Dyck.
Tríptico siglo XIV (Escuela española).
Divino Pastor (acuarela), Murillo.
Sanjuanito, Murillo.
San Ignacio, Murillo.
San Francisco Javier, Murillo.
Dolorosa, Murillo.

En el mismo año 1917 Eduardo Carceller, vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, donó a la misma el óleo *Monaguillo de la catedral de Tudela*, gesto que fue tenido en cuenta por la prensa, con la consiguiente promoción para el artista. Conviene señalar que en 1906 ya ha-

⁵⁶ *El Pensamiento Navarro*, 21-6-1917.

⁵⁷ J. Altadill, «Exposición local de pinturas», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, época 2.^a, 1917, t. 8.º, n.º 32, p. 199.

⁵⁸ *Diario de Navarra*, 18-6-1917.

bía regalado a la misma comisión otro lienzo que representaba a un personaje popular tudelano conocido como el *Rapapobres*. José María Iribarren explica así quién era el Rapapobres: «Asilado de la Misericordia de Tudela que vigilaba la población para impedir la mendicidad pública. Usaba como distintivo de su cargo una ancha bandolera de cuero blanco, y una espada de madera»⁵⁹. Ambos cuadros se han conservado hasta hoy en el Museo de Navarra.

Por esta época puede datarse también la participación de Eduardo Carceller en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Esta institución cultural ha sido magníficamente estudiada en un trabajo de Emilio Quintanilla⁶⁰. Ejerció en la Comisión de Monumentos el cargo de administrador del boletín que dicha institución publicaba y fue designado, por razón de sus conocimientos pictóricos, para catalogar la sección de Pintura del museo. Restauró también algunos cuadros del mismo, entre ellos, dos de las sibilas, un lienzo de san Agustín y dos cuadros atribuidos a Carreño Miranda⁶¹. El boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra hablaba así de él en su nota necrológica: «Siempre consultado y atendido en materias pictóricas, fue asiduo concurrente a las sesiones, a pesar de lo avanzado de su edad; era que su espíritu artístico se sobreponía a la flaqueza que los años pudieran acarrearle; y a ese espíritu uníase el gran amor que por el arte en Navarra sentía»⁶².

En enero de 1918 aparece un artículo de Eduardo Carceller en la primera página de *Diario de Navarra*, que lleva por título «Pro enseñanza. La asignatura de dibujo en los institutos generales y técnicos». En él se alude a una circular dirigida a todos los directores de los institutos, por el señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, consultándoles acerca de la conveniencia de la supresión, en el grado del bachillerato, de las asignaturas de Religión, Dibujo, Caligrafía y Gimnasia. Ya se nota que los problemas que pueden causar las reformas educativas no son únicamente privativos de nuestra época. En el citado artículo, Carceller defiende con vehemencia la asignatura de Dibujo. Nuestro artista llega a afirmar, «en las naciones más adelantadas en instituciones y planes de Enseñanza como Alemania y Francia, la primera en sus Gimnasiun y la segunda en sus Licés, se estudia la asignatura de Dibujo en todos sus cursos»⁶³. También en ese año de 1918 aparece como jurado de pintura, junto a Javier Arvizu, Enrique Zubiri, Millán Mendía y Fernando Mendoza, en el certamen literario y artístico celebrado para conmemorar el centenario del conocido escritor y político navarro Francisco Navarro Villoslada⁶⁴.

El 27 septiembre de 1918, Eduardo Carceller se jubila en su plaza del Instituto Provincial, tras veintitrés años ininterrumpidos de servicio en el mismo y con setenta y cuatro años de edad. Con ello se cierra una etapa de magisterio artístico en Navarra de prácticamente cuarenta y ocho años. Nos permitimos

⁵⁹ J. M.^a Iribarren, *Vocabulario navarro*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1952.

⁶⁰ E. Quintanilla Martínez, *La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995.

⁶¹ *Ibid.*, p. 267.

⁶² «Necrología: Don Eduardo Carceller y García», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, época 2.^a, 1925, t. 8.^o, n.º 32, pp. 268-269.

⁶³ *Diario de Navarra*, 25-1-1918.

⁶⁴ *Diario de Navarra*, 28-8-1918.

recordar que lo hizo desde 1870, en Tudela, en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y en el Instituto Provincial de Pamplona. Ni que decir tiene la importancia trascendental que este artista tiene en Navarra, tanto por la proyección que pudo tener su producción artística, como por las personas, especialmente los futuros artistas, que pasaron por su magisterio. Posteriormente, el 4 de marzo de 1920 fue propuesto para su ingreso en la Orden Civil de Alfonso XII, como recompensa a los méritos contraídos durante su dilatada trayectoria en el profesorado. El boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra recoge el informe de la academia sobre el ingreso en la misma de Carceller, propuesto por el conocido artista Marceliano Santa María. Como le faltaba cumplir uno de los requisitos, haber publicado alguna obra de mérito reconocido, el proponente indica otros méritos,

de modo que, si realmente le falta llenar una condición dentro de un artículo, tiene en su favor otras dentro del mismo articulado. Una, señalada en el párrafo quinto del artículo 7.º, y otra, importantísima, es la de haber desempeñado la sagrada misión de profesor más del triple del tiempo que marca la ley. Condición es esta que, a juicio de la Academia, bien se puede compensar con la última parte del párrafo segundo del artículo 7.º⁶⁵.

Los últimos años de su vida resultan más oscuros que los anteriores. Su rastro se va perdiendo en la prensa pamplonesa y ya casi no aparecen referencias acerca del artista. Parece ser que los achaques de salud comenzaron a hacer mella en su persona. El día 20 de agosto de 1925 la prensa local recogía la noticia de su fallecimiento en los siguientes términos:

Falleció en Pamplona Eduardo Carceller, pintor y catedrático. Era vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Falleció en Pamplona Eduardo Carceller y García, catedrático de honor y jubilado del Instituto de nuestra ciudad, persona muy conocida y apreciada. Aunque nacido en Valencia, había sido maestro de millares de navarros, porque fue primeramente profesor de dibujo en Tudela durante algún tiempo, y luego, durante más de treinta años, en Pamplona. Se distinguió también como pintor muy notable. Fue académico correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra⁶⁶.

LA OBRA ARTÍSTICA DE EDUARDO CARCELLER

Abordaremos, en este apartado, un somero análisis de la obra artística del pintor Eduardo Carceller. Antes de comenzar nuestras aportaciones interesa destacar algunos aspectos previos. En primer lugar, hemos de indicar que tenemos aún un conocimiento parcial de la producción del artista; hemos logrado catalogar aproximadamente un par de docenas de obras, algunas a

⁶⁵ «Informe de la Real Academia de Bellas Artes, sobre ingreso en la Orden de Alfonso XII, del Señor Don Eduardo Carceller», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, época 2.ª, 1920, t. 8.º, n.º 32, p. 291.

⁶⁶ *Diario de Navarra*, 20-8-1925.

través de las ilustraciones de la prensa de la época. Tal número es suficiente para comenzar a plantear algunas precisiones, pero resulta del todo insuficiente para analizar, con la debida profundidad, la producción estética del autor. Conocemos también, a través de la prensa, los títulos de otras, unas tres docenas más de obras. Con ello podemos sacar algunas conclusiones acerca de temáticas y técnicas. Sin embargo, las apreciaciones que podamos realizar han de ser tomadas con las debidas reservas en tanto pueda catalogarse y analizarse un número de obras mayor.

Respecto de las técnicas artísticas que practicó el autor, la inmensa mayoría de la producción está realizada al óleo; se trata de una obra de ejecución cuidada y con esmero y, en prácticamente todas las ocasiones, ejecutada sobre lienzo. En todos estos aspectos, Eduardo Carceller aparece como un artista cuidadoso y pulcro, poniendo especial cuidado en sus realizaciones. El formato habitual es medio y no desdeña, sobre todo en retratos, el formato oval tan característico en la pintura decimonónica. Así hace, por ejemplo, en los retratos de Pedro Ciga y su mujer, en el de Ramón Yanguas o en el de la señora Bescansa. Además del óleo cultivó con asiduidad la acuarela. Las noticias de la prensa, que hemos comentado en el capítulo anterior, dan buena fe de ello. Con la acuarela plasma tanto figuras como paisaje, aunque es verdad que no hemos catalogado ninguna de ellas físicamente y solo las conocemos a través de las reproducciones fotográficas de la revista *La Avalancha*.

Para el análisis de la producción artística de Eduardo Carceller acudiremos a una ordenación temática⁶⁷ de la misma, que hemos elaborado siguiendo nuestro criterio particular, según las cerca de sesenta obras identificadas por títulos con que contamos en el momento actual.

Obras de género histórico

Parece tratarse de la temática que practica el autor en los primeros momentos de su producción, correspondiente cronológicamente a su etapa formativa, tanto en Valencia como en Madrid. La práctica de la pintura de historia debe corresponder a la década de los años sesenta del siglo XIX, momento en que dentro del panorama pictórico español está triunfando la pintura de género histórico⁶⁸. No obstante, tan solo hemos identificado tres títulos que podamos incluir en esta temática. Podemos suponer que, una vez instalado en Navarra y dedicado en profundidad a la docencia, Eduardo Carceller comenzó a realizar otro tipo de obras, abandonando la temática histórica que seguramente en Navarra tenía escasa difusión.

Dos de los títulos conocidos son las obras que este artista presentó en la Exposición Nacional del año 1867, *Cervantes en la cárcel de Argamasilla escribiendo la primera parte del Quijote* (fig. 2) y *Arresto del duque de Alba*. Conocemos ambas obras por su reproducción en la revista *La Avalancha*⁶⁹. Ambas

⁶⁷ Esta ordenación obedece a nuestra personal interpretación y está basada en los más de sesenta títulos de obras del artista que hemos identificado hasta el momento.

⁶⁸ C. Reyero, *La pintura de historia en el siglo XIX en España*, Madrid, Cátedra, 1989.

⁶⁹ *La Avalancha*, 12 (8-9-1895) y 18 (8-12-1895).



Figura 2. *Cervantes en la cárcel de Argamasilla escribiendo la primera parte del Quijote* (*La Avalancha*, 12, 8-9-1895).

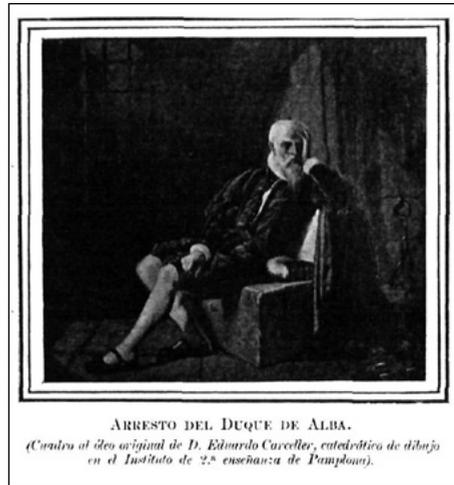


Figura 3. *Arresto del duque de Alba* (*La Avalancha*, 18, 8-12-1895).

composiciones representan al personaje sentado, en actitud meditabunda, en medio de una estancia con no demasiados objetos. El interés básico de ambos cuadros estriba en transmitir el estado de ánimo de los personajes, los dos encarcelados. La calidad de las reproducciones no permite sacar muchas más conclusiones, aunque parecen obras de cierto nivel artístico, que denotan la mano de un buen pintor de figuras. Quizás resulte más interesante la representación del duque de Alba que aparece sentado en una especie de sillón bajo, en actitud afligida y apoyando la cabeza en la mano izquierda (fig. 3). El tercer título conocido es una obra a la que se alude en el año 1880, *Tributo del rey moro de Zaragoza a Sancho el de Peñalén de Navarra*, de la que no podemos aportar más datos. Estaríamos, no obstante, ante una obra relativa al pasado histórico de Navarra, algo no prodigado en exceso en la pintura española de esa época.

Retratos

Sin duda, el retrato constituye el grueso de la producción de este artista. Podemos afirmar que Eduardo Carceller acabó siendo el retratista oficial de la sociedad pamplonesa entre 1880 y 1920 aproximadamente. En esta disciplina tan solo contará con la competencia de dos de sus discípulos, en primer lugar de Enrique Zubiri y, en los últimos tiempos de su vida, la de Javier Ciga. Es conocido que ambos maestros de la pintura navarra realizaron una parte notable de su producción pictórica en el ámbito del retrato⁷⁰. Tenemos anotados, aproximadamente, docena y media de retratos de este artista.

⁷⁰ I. Urricelqui Pacho, *La pintura y el ambiente artístico en Navarra (1873-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009. *Vid.* capítulo XII.



Figura 4. *Alfonso XII*. Ayuntamiento de Estella, 1876.



Figura 5. *Retrato de D.ª Dorotea Fernández*, 1885. Museo de Navarra.

Siguiendo un orden cronológico, en la década de los años setenta aparecen los retratos de Alfonso XII, uno en el ayuntamiento de Estella (fig. 4) y otro en el Museo de Navarra, obras de carácter digamos oficial, además de un retrato histórico del conde de Ezpeleta. Podemos ejemplificar este tipo de realizaciones en el retrato de Alfonso XII del Museo de Navarra, obra perfectamente descrita por Ignacio Urricelqui de la siguiente manera:

Eduardo Carceller lo retrata en sus años jóvenes, apuesto y altivo, vestido con casaca, y banda cruzada al pecho donde se muestran orgullosamente el Toisón de Oro y la Medalla de Carlos III, signos de la autoridad monárquica. Lleva fajín, espada ceñida al cinto y sujeto en la mano izquierda el bicornio, símbolos de su jerarquía militar. Un armonioso fondo de ocre y marrones sirve para resaltar su figura. Llama de nuevo la atención la precisa caracterización del retratado, con un cuidado dibujo, que se hace exquisito en los detalles de los ropajes. El joven monarca es presentado de manera sobria, sin acentuarse en él la soberbia que presenta en otros retratos como el anónimo que conserva el Museo de Bellas Artes de Bilbao, en el que se centra más la atención en su faceta de monarca por encima de la humana, más presente en el retrato del Museo de Navarra⁷¹.

La década de los ochenta aporta otra media docena de retratos del artista. Podemos enumerar, entre ellos, los de Ramón Yanguas⁷², Pedro Ciga y Dorotea Fernández⁷³ (fig. 5), o la señora Bescansa. Estamos ante retratos

⁷¹ I. Urricelqui Pacho, «La primera generación...», *op. cit.*, p. 386.

⁷² *Id.*, *La pintura y el ambiente...*, *op. cit.*, retrato reproducido en p. 360.

⁷³ *Ibid.*, retratos reproducidos en p. 373.



Figura 6. *Obispo José Oliver*, 1890.



Figura 7. *Joaquín Jarauta*, 1896. Casa Misericordia.

que se inscriben dentro de la más pura línea estilística española del género, ejecutados con perfección técnica, seriedad y profundidad. Como dato relativamente curioso, el formato de todos ellos es oval y el retrato se hace de busto. Los años noventa del siglo XIX aportan más retratos como son, por ejemplo, el del obispo Oliver (fig. 6), un óleo en lienzo de 100 x 83 cm y conservado en el museo diocesano de la catedral de Pamplona, el conde de Oliveto, don Joaquín Jarauta, conservado en la colección de la Casa de Misericordia de Pamplona (fig. 7) o don Valentín M.^a de Jáuregui; todos ellos aportan, en definitiva, una galería de personajes de destacada posición social y económica en la Navarra de su tiempo. Estamos ante obras con algo más de colorido y en poses diferentes a los de la década anterior; el obispo Oliver⁷⁴ aparece, por ejemplo, sentado en un sillón y el señor Jarauta⁷⁵, de medio cuerpo y revestido de su indumentaria profesional. Podemos añadir el retrato de Gonzalo Zúñiga, fechado en 1896.

Los años del siglo XX aportan nuevos retratos, en la línea marcada ya a fines de la centuria anterior. Entre las obras de esta temática que tenemos catalogadas en estos años podemos citar, por ejemplo, los retratos de los

⁷⁴ José Oliver y Hurtado, obispo de Pamplona (1875-1886). Vid. J. Goñi Gaztambide, «José Oliver y Hurtado, obispo de Pamplona», *Príncipe de Viana*, XXXVI, 138-139, 1975, pp. 253-366.

⁷⁵ Joaquín Jarauta Arizaleta, magistrado pamplonés que llegó a ser alcalde en 1881. Tiene una conocida calle dedicada a su memoria en el casco antiguo de Pamplona.



Figura 8. *Retrato de mujer joven.*



Figura 9. *San Antonio de Padua.*

señores Palacios, Borrá o Muruzábal. En esta época se puede datar un retrato femenino (fig. 8), una mujer joven sobre un lienzo de dimensiones reducidas, 35 x 24 cm, conservado en colección particular de Pamplona. Destacamos esta obra por apartarse de la línea de retratos más «oficiales» del autor y por tratarse de una realización más colorista, suelta y alegre.

Obras religiosas

De las obras de Eduardo Carceller con temática religiosa tenemos registrada una docena de realizaciones. De entre ellas hemos catalogado tres, la primera titulada *San Antonio de Padua* (fig. 9), un cartón de 33 x 25 cm, obra de 1907, realizada en tono amable y seguramente muy del gusto de la época en que fue pintado; la segunda, *San Francisco Javier*, fechada en 1885, de regular factura (aunque es verdad que su estado de conservación y limpieza, cuando lo catalogamos, no era muy bueno), y finalmente la tercera, el *Santo Cristo de Aibar*, que podemos considerar el cuadro de mayor nivel estético de las tres⁷⁶. Todas estas obras las podemos encuadrar en una pintura de carácter religioso y piadoso, según los cánones de la práctica de este tipo de pintura dentro del siglo XIX.

Además de los cuadros citados, la prensa da noticias de dos acuarelas con temas religiosos, *San Francisco Javier* (fig. 10) de 1895, y la *Dolorosa* de 1903. La que representa al santo patrón de Navarra aparece reproducida en la revista *La Avalancha*. Hay también un cuadro de dimensiones mayores, pintado para

⁷⁶ Este cuadro figuraba en la colección del canónigo don Jesús Arraiza y no podemos reproducirlo por lo deficiente de la fotografía que poseemos.



Figura 10. *San Francisco Javier*.



Figura 11. *Rapapobres*, 1870. Museo de Navarra.

la capilla de las salesas de Pamplona⁷⁷, con el título de *Aparición del Sagrado Corazón a la beata Margarita de Alacoque*⁷⁸. Por lo demás, el resto de las obras presentan diversos temas religiosos como *Virgen del Rosario*, *Ascensión del Señor* o *Aparición de la Virgen a santo Domingo*.

Obras costumbristas

Dentro de este apartado, que hemos denominado como obras costumbristas, tenemos registradas un total de cinco realizaciones. Dos de ellas se conservan en el Museo de Navarra y son, sin duda, las obras más reproducidas y conocidas del autor. La primera es la titulada *Rapapobres* (fig. 11), lienzo de 39 x 29 cm. Pablo Guijarro ha escrito un magnífico análisis de esta obra:

aparece retratado de busto, con la bandolera de cuero blanca y el distintivo de la Casa de Misericordia, y con el vestuario que llevaban los internos: chaqueta y pantalón de paño pardo. Estamos, por tanto, ante un pobre recluso en un hospicio, pero que ha sido representado dignificado, impregnado de una profunda calidad humana que lo aleja de esos mendigos que poblaban la vida callejera de las ciudades españolas. Su mirada transmite una cierta melancolía, reflejo, tal vez, de las terribles experiencias vitales que caracterizaban las biografías de estos personajes. Recuerda a esos tipos callejeros

⁷⁷ El convento de la Visitación de María fue construido en 1902 por Florencio de Ansoleaga sobre el antiguo palacio del barón de Armendáriz. Las siete monjas que aún residían allí decidieron marcharse a Vitoria en 2003 y vender el edificio a la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona.

⁷⁸ Santa Margarita María Alacoque (Francia, 1647-1690) fue una religiosa que perteneció a la Orden de la Visitación de Santa María. Canonizada por Benedicto XV el 13 de mayo de 1920.

a la vez revestidos de una severa nobleza que sirvieron a Velázquez o Ribera –se sabe que influyeron en Carceller– para representar a apóstoles o filósofos. Hasta el estilo de esta pintura: naturalismo, intenso contraste lumínico con un potente foco de luz lateral que ilumina los rasgos del personaje y deja el fondo en la penumbra, etc., nos recuerda al de aquellos maestros⁷⁹.

Sin duda estamos ante un cuadro para acreditar al autor, de un naturalismo que raya en el realismo. La otra obra conservada también en el Museo de Navarra, *Monaguillo de Tudela*, tiene características similares.

El resto de las composiciones que podemos incluir en esta temática son un par de representaciones de gitanas, una de ellas a la acuarela, fechada en 1884, y la otra al óleo, de 1897, pintada en la superficie de una pandereta. La primera obra que hemos encontrado referenciada de Eduardo Carceller llevaba por título *Costumbres* y suponemos se trataba de una escena costumbrista valenciana, fechada en el año 1857 y realizada en plena adolescencia del artista. Existe también otra obra mencionada por la prensa navarra, bajo el título de *Fenómeno* y regalada al Instituto Provincial de Pamplona en 1910.

Copias de grandes maestros

Una parte notable de la producción artística de Eduardo Carceller se realizó en forma de copias de las obras de maestros consagrados. Hemos anotado hasta docena y media de cuadros de este estilo. Por los títulos y maestros que se citan es indudable que el artista predilecto de Carceller era Bartolomé Esteban Murillo. Hasta nueve obras copiadas del maestro sevillano tenemos anotadas, entre ellas algunas de las más célebres representaciones del mismo, como pueden ser *San Juanito*, *Inmaculada Concepción*, *Sagrada familia del pajarito*, *Buen pastor*, etc. Estas conocidas iconografías triunfaban en los ambientes piadosos de la España de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por lo que suponemos que las copias de calidad de las mismas encontraban una buena salida en el mercado artístico de la época y también en una sociedad como la que existía en la Navarra de entonces, muy impregnada por el catolicismo y sus símbolos.

Además de los cuadros anteriores, aparecen también copias de Velázquez, concretamente de la obra *Los Borrachos*, de Tiziano, en la obra titulada *Salomé*, de Anton van Dyck en un par de obras que responden a los títulos de *Cabeza de caballero* y *Cabeza de señora*. Como nota más anecdótica podemos citar la copia de un tríptico flamenco fechado en el siglo XIV. Lamentamos no poder adjuntar la reproducción de ninguna de esas copias ejecutadas por Eduardo Carceller ya que no disponemos de ellas.

Paisaje

Se trata, sin duda, de una temática claramente minoritaria dentro de la producción del autor. Parece ser que Eduardo Carceller se incorpora a esta práctica en los años postreros del siglo XIX, animado tal vez por los progre-

⁷⁹ Texto de Pablo Guijarro Salvador, de la Cátedra de Arte Navarro de la Universidad de Navarra (publicado en la web de la cátedra, pieza del mes, enero 2009).

sos que dicha temática lograba en esa época. Por esos años comienza a extenderse dentro de la sociedad navarra el gusto por el paisajismo, de la mano de artistas navarros como Inocencio García Asarta, Andrés Larraga o Enrique Zubiri⁸⁰. Esta tradición será consolidada, pocos años después, por el artista que acabará siendo el más grande paisajista navarro, Jesús Basiano.

Hemos podido localizar, a lo largo de nuestra investigación sobre el pintor, tres obras paisajísticas realizadas a la acuarela. De dos de ellas poseemos fotografía al ser publicadas en su momento por la revista *La Avalanche*, en el año 1895. Una de ellas representa una vista de las torres de San Cernin, mientras que la otra, que parece más afortunada, presenta una vista de la iglesia y camino de la localidad de Huarte (fig. 12), fechada en julio de 1889. Estamos ante una composición sencilla y equilibrada, ejecutada con gusto estético. En ambos ejemplos, la revista indica que las obras están «tomadas del natural».



Figura 12. Vista de la iglesia y camino de la localidad de Huarte.

CONCLUSIÓN

Para finalizar estas notas, diremos que la caracterización estética de la obra del pintor Eduardo Carceller es relativamente sencilla. Se trata de un artista pegado siempre a la tradición figurativa y a la mejor pintura española de corte realista. Dada su formación académica decimonónica y su amplia labor, ligada siempre a la docencia del arte, su pintura no se desvinculó nunca de los rígidos convencionalismos academicistas impuestos por su momento histórico. Entre sus obras destacan los retratos de corte realista en los que se deja ver su admiración por pintores como Velázquez o Murillo, además de las obras de corte costumbrista y religioso. Camino Paredes la valora de la siguiente manera: «La obra de Carceller se desarrolla al abrigo de una cerrada disciplina en la que con escrúpulo matemático, cuida con denodado celo de obtener resultados en los que prevalezcan la perfecta composición y brille la armonía del conjunto»⁸¹. Como indicábamos anteriormente, en la medida que puedan catalogarse más obras del artista será factible realizar una mayor aproximación a la estética del mismo.

⁸⁰ Enrique Zubiri, Valcarlos, 1868-Pamplona, 1943. Sin duda un artista trascendental dentro del arte navarro del siglo XX, tanto por su producción artística como por su labor en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Estamos, en este momento realizando un estudio sobre su vida y obra y esperamos en un futuro poder publicarlo.

⁸¹ C. Paredes y P. Manterola, *Arte navarro 1850-1940*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991, p. 43.

RESUMEN

El pintor Eduardo Carceller: contribuciones al estudio de su figura y de su obra

El artista nace en Valencia en 1843, y se forma en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de su ciudad natal. En 1870 se traslada a Navarra, para dedicarse a la docencia en Tudela. En 1874 se instala en Pamplona para hacerse cargo de la Escuela de Artes y Oficios, donde permanecerá hasta 1895. En ese momento se incorpora al Instituto de Enseñanzas Medias de Pamplona, en donde se jubiló en 1918. Falleció en Pamplona en 1925. Practicó la pintura al óleo y la acuarela, con temática histórica, retratos, obras religiosas, costumbristas y copias de grandes maestros. Se trata de un artista pegado a la tradición figurativa y a la mejor pintura española de corte realista. Dada su formación académica decimonónica y su amplia labor, ligada siempre a la docencia del arte, su pintura no se desvinculó nunca de los convencionalismos academicistas impuestos por su época.

Palabras clave: pintura; Navarra; siglo XIX; maestro.

ABSTRACT

The painter Eduardo Carceller: contributions to the study of his figure and of his work

The Spanish painter Eduardo Carceller was born in Valencia, Spain, in 1843. He attended San Carlos Art School at his home town and was educated in the fine arts there. In 1870 he moved to Navarre to teach in the village of Tudela. In 1874 he settled in Pamplona and took charge of its Art School, where he remained until 1895. At that time he started teaching at Pamplona Secondary School, where he worked until he retired in 1918. He died in Pamplona in 1925. He practiced oil painting and aquarelle, with historical themes, portraits, religious subjects, works on local customs and great masters' copies. He is an artist close to figurative tradition and to the best realist Spanish painting. Due to his nineteenth-century academic training and his broad cultural activity, always connected with Art teaching, his painting was never disassociated from academic conventionalism, imposed by the spirit of the times.

Keywords: painting; Navarre; 19th century; teacher.

Fecha de recepción del original: 30 de septiembre de 2013.

Fecha de aceptación definitiva: 18 de octubre de 2013.